

que me había dicho Carlos, pero a pesar de todo, aquella misma tarde se hicieron los preparativos para la marcha a la Capital.

Los peones escaseaban más cada día, porque sobre los que se fueron con el barbero, algunas familias después del asalto se habían despedido para refugiarse en la cabecera del cantón.

Al siguiente día se envió a Córdoba el equipaje, y en la tarde salimos toda la familia para esa Capital, dejando la hacienda a cargo del Administrador y del Padre Rafael que no quiso por nada dejar la escuela.

Tú recordarás los días en que llegamos a esa. Fué en los primeros de Mayo de 1911, y después de dejar instalada la familia en tu casa, yo regresé a *Las Tres Estrellas* para estar al cuidado de la cosecha.

Para tranquilizar a las mujeres ofrecí, y así lo hice, quedarme todas las noches en C. donde suponían se gozaría de más seguridad.

Del barbero y su gente no volvimos a saber, y así pasó la primera quincena de Mayo. Las noticias que se recibían del Norte eran cada día más malas para el gobierno del general Díaz, y cuando se supo la caída de Ciudad Juárez fué cuando yo fui a esa para estar al lado de la

familia en los acontecimientos que se esperaban ya de un día a otro.

En esos últimos días que estuve en esa, fué cuando tuve la honra de ser recibido por el general D. Porfirio, y sus declaraciones en aquella noche memorable serán objeto de mi próxima carta. En estos momentos y cuando se ve el peligro que corre México, de tener una complicación con los Estados Unidos, es cuando se puede apreciar el patriotismo y la abnegación de aquel hombre superior por el que tú sabes que yo he tenido y tengo verdadera veneración.

Hemos discutido y hablado tanto sobre lo que tú llamabas dictadura, tiranía y otras calificaciones por el estilo, que ahora que el tiempo me ha dado la razón me propongo recordarte aquella visita que me causó tan honda impresión y cuyos detalles tengo siempre en la memoria.

Quizá en mi próxima cometa alguna indiscreción, pero la bondad del anciano caudillo y la de los amigos y parientes que estaban presentes aquella noche, perdonarán a este viejo cualquier imprudencia que ya no puede empeorar la situación.

Hacienda de *Las Tres Estrellas*, Noviembre de 1913.

PEPE ROJAS.

BIBLIOTECA NAC. MEXICO

